

CARLOS ROXLO

4064



EN LA SOMBRA

DRAMA  
EN UN ACTO  
— Y —  
EN VERSO

---

Los derechos de publicación de esta obra, son de exclusiva propiedad de la casa editora José Gonzalez y Cia. Corrientes 1361, correspondiendo los de representación al autor.

Queda hecho el depósito que marca la ley—Buenos Aires Mayo de 1914.

---

# EN LA SOMBRA

Drama en un acto y en verso

Original de

CARLOS ROXLO



(Representado por primera vez en el Teatro Argentino en Junio de 1890 y vuelto a representar en el Teatro Nacional en Abril de 1914.)



## DEDICATORIA



A los señores

Mariano Galé y Arsenio Mary

su agradecido

C. ROXLO



## REPARTO



### PERSONAJES

### ACTORES

	<u>1890</u>	<u>1914</u>
María .....	Sra. Espinosa	Sra. Quiroga
Jaime .....	Sr. M. Galé	Sr. A. Mary
Blás. ....	» Diaz	» Alippi
Ernesto .....	» Ocampo	» Conoscinto
El Doctor .....	» Martinez	» Escarcela





# EN LA SOMBRA

Drama en un acto y en verso

Original de

CARLOS ROXLO

(Representado por primera vez en el Teatro Argentino en Junio de 1896 y vuelto a representar en el Teatro Nacional en Abril de 1914.)

Esta obra, vuelta á representar, *sin yo saberlo*, casi á los cuatro lustros de haber reñido victoriosamente su primer batalla, paréceme que vale muy poca cosa como labor de ritmo y labor de escena.

Resuelvo imprimirla: en primer lugar, por que nunca les negaré á mis hijos intelectuales el derecho que tienen á llevar mi nombre; y en segundo lugar, á fin de que se salven los errores de que pudieran adolecer las copias que se han hecho, ó que se hicieren, del texto original.

De todos modos, grande es mi gratitud para los artistas que la representaron por vez primera; para los actores que la están exhumando tan admirablemente en la actualidad; y para el público de Buenos Aires, que tuvo la complacencia de aplaudirla en 1896 y la cortesía de no silbarla en 1914.

Abril 26.

CARLOS ROXLO.

ACTO UNICO

Taller de pintor.—Cuadros, estatuas, panoplias, etc.  
—Puerta y ventana en el foro.—Puertas laterales con  
amplias colgaduras.—En el centro una mesa.—Sobre  
la mesa el canastillo de costura de María.—Un si-  
llón junto á la mesa.—Anochece.—Época actual.

ESCENA PRIMERA

*Jaime y María (en la ventana)*

MARIA      Lenta la tarde declina  
entre franjas de carmín,  
y flotan sobre el jardín  
los flecos de la neblina;  
hay ruidos en la cortina  
del ramaje cimbrador,  
y como un beso de amor  
de las plantas á la noche,  
su aroma destila el broche  
purpúreo de cada flor.

JAIME      Vuele la noche callada  
por la inmensidad tranquila;  
no distingue mi pupila  
la tarde de la alborada:  
y aunque llevo en la mirada  
de las sombras el crespón,  
mientras me acaricie el són  
de tu voz hechizadora,  
todo el brillo de la aurora  
llenará mi corazón.  
¡Trepad, tinieblas y hielos,  
por los troncos del jardín!  
¡Anchas cintas de carmín,  
no importuneis á los cielos!  
¡Entolde con triples velos  
una obscuridad sombría  
los ojos de mi María.

para que, trémula y loca,  
venga á beber en mi boca  
los resplandores del día!

MARIA Cuando se apagan las teas  
azules del firmamento,  
; algo más frío que el viento  
pasa sobre las ideas!

JAIMÉ ; Eso dices? No lo creas,  
no lo creas, no es verdad;  
la mayor oscuridad,  
la mía, la de mis sombras,  
yo sé que cuando me nombras  
se llena de claridad.  
; Astro que alumbras mi frente  
con tu más dulce calor,  
yo te digo que es mejor  
ser foco que recipiente!  
; La noche más inclemente  
nuestro ensueño la ilumina,  
como rasga la neblina  
más confusa y más opaca,  
el faro que se destaca  
sobre una roca marina!

*(Pausa—Jaime, apoyado en María, va á sentarse en el sillón que está junto á la mesa. María, sentada al lado suyo, se pone á coser una prenda de niño).*

MARIA Ha de ser desesperado  
vivir en sombras, sin luz.

JAIMÉ Es beneficio y no cruz  
ser ciego y sentirse amado.  
; Si tu semblante adorado  
mis ojos no pueden ver,  
en cambio tengo tu ser,  
de carne limpio alhelí,  
siempre muy cerca de mí  
para ayudarme á mover!  
; Tu me pintas los colores  
de las puestas de tísú,



y como los pintas tú,  
yo los encuentro mejores;  
para soñar con las flores  
marcho de tu aliento en pos,  
que donde estamos los dos  
cuanto existe se reasume,  
y hay claridad, hay perfume,  
hay primavera y hay Diós!

MARIA (turbada) ¡Calla, Jaime! ¡Si supieras  
el tormento que me das!

JAIME Quiero que me quieras más  
por mucho que ya me quieras.  
¡Mar de sombras plañideras  
en que sin rumbo me agito,  
y horrible foso maldito  
en que han clavado mi cruz,  
para llenaros de luz  
muchos cielos necesito!

MARIA ¡Jaime! ¡Jaime!

JAIME ¿Me amas?

MARIA ¡Sí!

JAIME ¡Los otros te ven, yo nó!  
¡El que mis ojos cegó  
fué muy duro para mí!  
¡Si castigo merecí  
otro castigo me diera,  
que por muy grande que fuera  
la inmensidad de mi error,  
fué injusticia superior  
no dejarme que te viera!

MARIA ¡Me da miedo tu agonía!  
¡Miedo tu angustia me dá!

JAIME (reprimiéndose) Jaime está bien donde está  
la sombra de su María!  
¡Guarde para otros el día  
sus resplandores más bellos,  
y envíe el sol los destellos  
que deslumbran ó embelesan.

á los pobres que no besan  
el oro de tus cabellos!

(Pausa)

JAIME           ¿Y el niño?

MARIA           Ya se durmió.

JAIME           ¡Dichosa tú que le ves!

MARIA           (*distrayéndole*) ¡Si vieras qué lindo es!  
¡Mucho más lindo que yo!

JAIME           (*con pasión*) Si en tus entrañas halló  
molde, sustento y clausura,  
¿cómo extrañar, mi ventura,  
que el sol de nuestros amores  
tenga todos los primores  
de tu gentil hermosura?  
¡Le idolatro, y me da celos  
el amor que le profesas!  
¡Le amo más cuando no besas  
de sus pupilas los cielos!  
¡Son tan lóbregos los velos  
que me impiden contemplarte,  
y es tan escasa la parte  
que me tocó de alegría,  
que quisiera, vida mía,  
para mí solo guardarte!

MARIA           (*emocionada*) ¡Mi artista, mi soñador,  
que bueno, que bueno eres!

JAIME           Cuando dices que me quieres,  
me olvido de mi dolor;  
hasta el cielo de tu amor  
no sube mi noche oscura.  
y aunque su fría negrura  
tiene grandezas de mar,  
¡es poca para apagar  
el fuego de mi ternura!

MARIA           ¿Y si mi labio mintiera?  
¿Si engañase mi pasión?

JAIME           ¡No despiertes al león!  
¡Déjale en su madriguera!

¡Arrulle siempre á la fiera  
de tu voz la melodía,  
que si se despierta un día  
y sola se alcanza á ver,  
puede su noche extender  
sobre tus ojos, María!

ESCENA SEGUNDA

*Dichos y Ernesto*

- ERNESTO (*saludando*) ¡Felices tardes, pintor!  
¡Señora, muy buenas tardes!
- JAIME (*sombrio*) Buenas, Ernesto.
- ERNESTO ¿Ya estás  
hecho un Júpiter de jaspe?
- MARIA ¿Qué ganas con tus tristezas?
- JAIME ¿Qué gano con alegrarme?  
¡Úlceras del corazón,  
si á la superficie salen,  
con el virus que destilan  
truecan en ponzoña el aire!
- ERNESTO (*á María*) ¿Siempre lo mismo?
- MARIA Lo mismo:  
no hay modo de consolarle.
- JAIME Siendo tan negra mi noche,  
no comprendo que os extrañe  
que el luto que hay en mi alma  
le preste á todo su traje.  
La sombra engendra más sombra.  
Todo lo desforme nace  
de la obscuridad. El día  
puso en las ramas del sauce  
lo verde de su esperanza  
y el ritmo de sus cantares.  
¡La noche, madre del buho,  
conoce que es mala madre,  
y siempre que engendra, llora  
sangre de su mejor sangre!  
¡Por eso la esculpió en mármol,  
muy sombría, Miguel Angel!

ERNESTO ;No te quejes! ;no te quejes!  
Te dejaron, al cegarte,  
con tus ensueños de artista  
del amor la claridades:  
;una vela sobre el foque  
y viento para el velámen!

JAIME A las playas de la dicha  
nunca llegará la nave,  
que está la noche muy negra  
y está el puerto muy distante!

ERNESTO Envidia te tienen muchos.

JAIME Hacen mal en envidiarme.  
;Envidia? ;á quién? ;al pintor?  
;Rota la paleta yáce!  
;Desnudo yace el modelo,  
sín que su hermosura empañen  
las miradas que soñaron  
hacer inmortal lo frágil!  
;El artista se ha dormido!  
;No lo despertéis! ;Dejádle!  
;Para qué turbar su sueño?  
;Qué le direis cuando os hable  
de los verdores que tiemblan  
en el fondo de los valles  
mientras cruza las cuchillas  
el lucero de la tarde?  
;Qué le diréis? ;Muchas sombras!  
;Siempre sombras!

MARIA (con piedad) ;Calla, Jaime!

JAIME ;A quién envidian? ;Al hombre?  
;Los que me envidian no saben  
que el amargor más amargo  
de las heces de mi caliz,  
es acercarme á una cuna,  
abrir sus blancos cendales,  
y encontrarme con la noche  
donde sé que duerme un ángel!

ERNESTO Pero el esposo.....

JAIME

¡El esposo  
sufre tanto como el padre!  
¡Tu la ves; yo no la veo!  
¡Tu puedes, siendo cobarde,  
defenderla de un insulto  
y vengarla de un ultraje!  
Yo, por más fuerte que sea,  
no puedo luchar con nadie,  
que si me pide socorro  
y si pretendo prestársele,  
maniatado por mis sombras,  
bien sujeto en sus cordajes,  
¿dónde iré que no me encuentre  
con los muros de mi cárcel?  
Es mía, ¿verdad que es mía?  
Pero tú ves su semblante  
y conoces en sus ojos  
el cariño ó el desaire;  
¡en cambio yo, siendo mía,  
para soñar con su imagen,  
tengo que cruzar cien noches  
más profundas que cien mares!  
¿Envidia? Los que así piensan  
tienen la envidia muy fácil,  
y codician mis dolores  
por el placer de envidiarme.  
¿Envidia?... ¿De quién, Dios mío?  
¿De quién?

ERNESTO (*aparte á María*) Necesito hablarte.

MARIA ; Ahora no! (*id. á Ernesto*)

ERNESTO (*id.*) ¿Cuándo?

MARIA Esta noche.

JAIME ¡No se envidia á los cadáveres!

### ESCENA TERCERA

*Dichos y Blas*

BLAS (*mirando á Ernesto y María*)  
¡Siempre juntos! ¿Cómo vá

la salud de mi pintor?

JAIME Me encuentro mucho mejor.

ERNESTO Pues ninguno lo dirá.

JAIME ¿Por qué?

ERNESTO ¡Si tienes un gesto  
y hablas, mi Jaime, de un modo!

JAIME Perdone si no acomodo  
mi cara á tu risa, Ernesto.  
Siempre que se oculta el día,  
siempre que la noche empieza,  
toda la naturaleza  
llora de melancolía.

Me agobia el último roce  
con que la tarde nos hiere:  
¡mis ojos no ven que muere,  
pero el alma lo conoce!  
¿Y mis cuadros? (á Blas)

BLAS (con gozo) Se han concluído.

JAIME ¿Bien?

BLAS (con orgullo) ¡Los he vendido yo!

ERNESTO ¡Entonces, San se acabó!  
¡Cuando tú los has vendido!

BLAS ¿Te estás burlando de mí?

ERNESTO ¿No ves lo serio que estoy?

BLAS Aunque comerciante soy,  
para otra cosa nací.  
Siendo yo así de pequeño....

ERNESTO Cada loco con su tema.

BLAS Ser pintor era el problema  
sonrosado de mi sueño.  
Aliento no me faltaba,  
que lo tuve soberano;  
pero esta pícara mano  
siempre mi afán traicionaba.  
Y por más que trabajase  
en los lienzos que teñía,  
nunca, nunca conseguía

que la ingrata se enmendase.  
¡Cuánto mi afán me costó!  
¡Cuánta prueba dolorosa!  
¡Una vez pinté una rosa  
y un cardo me resultó!  
¡Parecía mi pincel  
un delirio de pinceles!  
¡Eran muy buenos pasteles  
mis pinturas al pastel!  
Así he aprendido á admirar  
lo que es grande y es hermoso:  
¡yo soy un pintor famoso  
que nunca sabrá pintar!  
Me hechizan tintes y galas;  
no hay luz que no me deslumbre:  
¡tengo el afán de la cumbre,  
pero me faltan las alas!

JAIME

(*con éxtasis*) ¡La ejecución! ¡Realizar  
lo que el númen deja ver,  
es lo mismo que querer  
sorberse el agua del mar!  
¡Por bello que el cuadro sea,  
mucho más su germen vale!  
¡No hay ejecución que iguale  
en hermosura á la idea!  
¡Os parecerá pequeño  
todo lo que ejecutéis,  
siempre que lo compareis,  
artistas, con vuestros ensueño!  
Pasais del sueño á la acción,  
el pincel vibrando vuela,  
y al fin... ¡trazais en la tela  
la sombra de la visión!  
¿Dónde están sus ricas galas?  
¿Sus colores dónde están?  
¡En el lienzo vuestro afán  
puso el polvo de sus alas!  
¡Y del polvo bajo el tul,  
qué no podeis descorrer,  
se ha quedado sin nacer

vuestra mariposa azul!  
BLAS Algo de ese mal entiendo.  
JAIME Nadie os copia, ensueños de oro.  
BLAS Yo, que los cuadros adoro,  
ya no los pinto, los vendo.  
Guardo los genuflexiones  
y las fiebres de laurel,  
para el ageno pincel  
que da vida á mis visiones.  
Si hallo un númen superior,  
me digo con alegría:  
¡Eso es lo que yo sería  
si hubiese sido pintor!  
Y creo en mis extravíos,  
cuando doy con cuadros buenos,  
que aquellos cuadros agenos,  
aunque son de otro, son míos.  
ERNESTO ¡Cómica felicidad!  
BLAS ¡Ser tú y no ser tú!  
¿Qué quieres?  
Le debo muchos placeres  
á esa extraña dualidad.  
Donde habrá placer que iguale,  
ante un lienzo superior,  
al de hallarle un comprador  
que os dé lo que el lienzo vale,  
para decirle al que crea  
y á quien turba el porvenir:  
¡Ya tienes para vivir!  
¡Baja, buzo de la idea,  
al mar de tu corazón,  
y tráenos en tus pinceles  
lo rojo de los claveles  
del huerto de la ilusión!  
¡Sube, forzando tu vuelo,  
de los espacios al tul,  
y roba un poco de azul  
á la túnica del cielo!  
ERNESTO No te entiendo, soñador.  
JAIME (riendo) Siempre formaron mal dúo



el feo silbo del buho  
y el canto del ruiseñor.

BLAS      (*á Ernesto*) ¿No reclaman las fierzas  
de la multitud sombría  
como un viento de poesía  
que sanee sus pobreza?  
Pues abrid de la ilusión  
el palacio de cristal,  
donde un príncipe imperial  
se casa con Cendrillon.  
Dejad al que está sin luz  
que burlando toda ley,  
crea que le han hecho rey  
de los tesoros de Ormuz.  
¿Por qué es justicia ejemplar  
que el que nada tiene, venda  
diamantes bajo una tienda  
de la fantástica Hardwár!  
(*Pausa. — Jaime se levanta, dirigiendo los  
versos que siguen á los cuadros que adornan  
el taller*).

JAJME      ¿Cuadros que yo concebí  
y con júbilo pinté,  
ya nunca mirar podré  
las refulgencias que os di!  
¿Todo el teclado sonoro  
de los colores calló  
para siempre!

ERNESTO      (*con burla velada*)      Y continuo  
la luz siendo ríos de oro.  
Aún es verdoso el pensil  
y es azul el claro cielo,  
vistiéndose el arroyuelo  
con espumas de márfil.  
La tarde de tintes rojos  
con antiguos dramas pienso,  
y lo negro....

JAJME                ; Esta es la inmensa  
oscuridad de mis ojos!

- BLAS      Artista, sueños y rosas  
             tienen aciago destino:  
             ¡el dolor es el divino  
             plenilunio de las cosas!  
             Sueño, que en ritmo ó color  
             concluye por enflorar,  
             nace á la orilla del mar  
             proceloso del dolor.  
             ¡Del matiz y el son lo joven  
             debe su mágico brillo  
             á un sollozo de Murillo  
             y á un lamento de Beethoven!  
             (*Pausa.—Jaime, ayudado por María, vuél-  
             vese á sentar*).
- ERNESTO    Me marchó para volver;  
             voy en busca del doctor.
- BLAS      (*aparte á Ernesto*) (Que no vuelvas es  
             mejor).
- ERNESTO    (*aparte é irónico*) Tengo aquí mucho que  
             hacer.
- BLAS      (*á parte y con ira*) (¡Lo que estás traman-  
             do es vil!).
- ERNESTO    (*con mofa*) (¡Bromas de los maldicientes!)
- BLAS      (*viéndole salir*) (¡Yo le arrancaré los dien-  
             tes venenosos al réptil!)
- MARIA      También yo vuelvo en seguida;  
             voy á ver lo que hace el niño.
- JAIME      Son su cuna y tu cariño  
             los dos soles de mi vida.  
             ¡Ve, mi bien, corre á velar  
             al hijo de nuestro amor,  
             tú que eres como el calor  
             de los muros de mi hogar!

ESCENA CUARTA

Jaime y Blas

BLAS      Quiero hablarte.

- JAIME Ya te escucho.
- BLAS No sé cómo principiar.
- JAIME ¿Vas á causarme un pesar?
- BLAS Voy á hacerte sufrir mucho.  
¿Amas á María?
- JAIME ¡Sí!
- BLAS ¿Quieres á Ernesto?... ¡Yo nó!
- JAIME ¿Por qué tu labio juntó  
nombres que no le pedí?  
No consigo comprender  
que razón ni que pretesto  
enlaza el nombre de Ernesto  
al nombre de mi mujer.
- BLAS Es el mundo maldiciente,  
y como Ernesto en tu casa  
goza de un favor sin tasa,  
ha dado en hablar la gente.
- JAIME Pues hacen mal en hablar  
y yo no se lo tolero,  
que deben á los que quiero,  
por ser míos respetar.
- BLAS Yo cumplo con un deber  
muy difícil de cumplir.
- JAIME No me vengas á decir  
lo que no quiero saber.  
¡No me traigas del montón  
de babosas el veneno,  
que podrías con su cieno  
salpicar mi corazón!
- BLAS Vine á ofrecerte mi ayuda  
contra los chismes del bando.
- JAIME ¿No ves que estás engendrando  
en mi espíritu la duda?  
Deja que murmure sorda  
en su cauce la corriente:  
¡ay del llano si el torrente  
espumoso se desborda!

Deja cernerse tranquila  
á la nube cenicienta:  
¡ay de mí si la tormenta  
dá luces á mi pupila!  
No me quites la ilusión  
de que es mío lo que es mío:  
¡deja á la nube y al río  
quietos en mi corazón!

BLAS      Quiero evitarte la mengua  
de lo que dicen las gentes.

JAIME     ¡Pues busca á los maldicientes  
para arrancarles la lengua!  
La calumnia más soez,  
la especie más ponzoñosa,  
para salir de su fosa  
alas pide á la honradez.  
¡Quede en el antro que incuba  
con cieno sus tristes galas!  
¡No le prestéis vuestras alas  
para que se extienda y suba!  
Su grito no escucharán,  
si sale del antro el grito;  
pero si yo lo repito,  
¡todos lo repetirán!  
El cuento difamador  
no es el que inventa un malvado:  
¡es el chisme comentado  
por las personas de honor!

BLAS      ¿Y si tu afrentosa cruz  
fuese, Jaime, una verdad?

JAIME     Déjale á mi oscuridad  
su único rayo de luz.  
Antes de escucharte, había  
calor en mi noche oscura;  
¡oyéndote, mi negrura  
se há vuelto fría, muy fría!  
La oscuridad, que me aploma,  
se va rasgando veloz:  
¡era negra y á tu voz

matices de sangre toma!

¿Y tú hijo?

¿Qué le habrá dado  
tu conseja envenenada?

¡María no será honrada,  
pero Jáime aun es honrado!

Mientras yo nada recele,  
no hay mancilla que me cuadre:

¡deja á la honradez del padre  
que por el pequeño vele!

Su vida es sol de tristeza,  
y no tendrá más venturas,  
si en vez de dos amarguras,  
con dos infamias tropieza,

Mi honor es mío y en mí  
aun reside mi honor todo:

¡no agregues montes de lodo  
á las sombras que hay aquí!

Conserva, pues, la ilusión  
que á ser dichoso te ayuda.

¡No, que has dejado la duda  
clavada en mi corazón!

¿De dichas hablando estás?

¿Dónde abre esa flor su broche?

¡Ya no la hallaré en mi noche  
que se ha oscurecido más!

¡Ya siempre buscaré en vano  
lo que tú mi dicha nombras!

¡Esa dicha eran mis sombras,  
calentadas por su mano!

¿Quién de mi noche sombría  
la lobreguez rasgará?

¡Sobre mí no nieva ya  
la blancura de María!

¡Perdóname! No debí  
aumentar lo que padeces.

¡Cómo creces, cómo creces,  
oh noche, dentro de mí!

¡Cómo agrandan tu crespón

de mis dudas los antojos!  
¡Oscuridad de mis ojos,  
ya llenas mi corazón!

ESCENA QUINTA

*Dichos y María*

MARIA ¿Estorbo?... Ya estoy aquí.

BLAS (*aparte*); Ella!

JAIME ¡Ven, ven junto á mí!

que tu mano entre las mías,  
delate las alegrías  
y las penas que hay en tí!  
¡Mírame, que aunque no vea  
de tus ojos el fulgor,  
tanto el alma lo desea  
que su brillo cegador  
me transmitirá tu idea!  
Háblame y oiga tu acento  
más que nunca conmovido,  
que cuando tú me hablas siento  
que soy ave cuyo nido  
se encuentra en tu pensamiento.

MARIA ¿Qué tienes, Jaime? ¿por qué  
encuentro tu faz turbada?  
(*á Blas*) ¿Qué ha pasado?

BLAS ¡No lo sé!

JAIME ¡No es nada, mi bien, no es nada,  
no es nada, serénate!

Si te quiero con pasión!  
Si no hay dudas ni desvíos  
para ti en mi adoración!  
Si es mío, ¿verdad que es mío,  
María, tu corazón?  
Si en mi oscuridad sombría,  
en mi inmensa oscuridad,  
igual que antes me quería  
me quiere aún, ¿no es verdad?  
es alma de mi María!  
Si ya sé que está tan fuerte  
mi suerte unida á tu suerte,

que cuando rompa estos lazos,  
ha de encontrarme la muerte  
en la prisión de tus brazos!

¡Sí, Jaime, sí!

¡Sí lo creo!

Si adivina mi deseo  
toda, toda la verdad!  
Sí, sin verte, yo te veo  
cercada de claridad!  
Si tu eres la enredadera  
al guindo del huerto unida  
con una pasión tan fiera,  
que arrancarla de allí fuera  
quitar á los dos la vida!

Del guindo por las raíces  
se nutre el flotante tul,  
y los dos alzan felices  
nidos, susurros, matices  
y flores al cielo azul.  
Con un haz de su fulgor  
el día al nacer los dora,  
y en la noche sin calor  
cierra más la trepadora  
sobre el árbol su verdor!  
Y caerá el árbol, ya seco,  
si le arrancais ese fleco  
que está diciendo — ¡te amo! —  
con un ala en cada hucco  
y un perfume en cada ramo.

Sí, Jaime, sí!

¡Sí lo sé!

No lo digas, callaté,  
perla de mi negro mar  
y rosa dormida al pie  
del madero del altar!  
(á Blás) Tu que me traes los rumores  
que circulan por ahí  
como lobos ladrones,  
cuenta á los calumniadores

ARIA  
ME

ARIA  
AIME

como vivimos aquí!  
¿Qué ves? Blancuras de armiño,  
un pobre ciego y un niño,  
una cuna y una cruz,  
y sobre las dos la luz  
inefable del cariño.

En mi huerto, la canción  
de las tardas estaciones,  
y aquí la palpitación  
que funde tres corazones  
en un sólo corazón!

A todos, á todos dí  
lo que has visto, lo que es cierto:  
¡que ella estaba junto á mí,  
que hay perfumes en mi huerto  
y un ángel dormido allí!  
Que los viles piensen mal  
no importa á los que son puros:  
¡nido que cimbra el terral,  
ojalá fuesen tus muros  
muros de terso cristal!

BLAS        Yo te dije lo que oí  
no sé donde, ni se cuando.  
Hice mal.

MARIA        (*aparte*)        (¡Pobre de mí!)

JAIIME        (*aparte*) (Duda que me estás matando,  
¿cómo librarme de tí?  
¿Dónde iré que en torno mío  
tu tul no sienta flotar  
siempre más ancho y más frío?  
¡Empezaste siendo río  
y te has transformado en mar!)

## ESCENA SEXTA

*Dichos y el Doctor*

BLAS        Adelante.

MARIA        •        Es el doctor.

DOCTOR      ¿Y mi enfermo?



AIME

Ya ha olvidado  
los seis meses que ha pasado  
en lidia con el dolor.

DOCTOR

Todo se cura con calma  
y un poco de voluntad,  
cuando está la enfermedad  
más que en el cuerpo en el alma.  
Resignarse es lo primero,  
con el mal no merecido,  
hasta que viene el olvido  
que es el doctor verdadero.

BLAS

¿Es verdad lo que nos cuenta  
Ernesto?... ¡Pobre mujer!

DOCTOR

Apartarse del deber  
es chocar con la tormenta.  
Ciegan siempre á la pasión  
de la locura los velos: :  
"El mayor monstruo los celos",  
puso á un drama Calderón.

MARIA

DOCTOR

¿Y ha muerto?  
Muerta la ví.  
y aquel cuadro daba pena:  
¡aun tengo la horrible escena  
clavada, señora, aquí! (*pausa*).  
(*muy detallado*) Escenario: un conventillo,  
rojo suélo de ladrillo  
que esparce sangriento hedor,  
y sobre un lecho sencillo  
la imagen del Redentor.  
En el lecho un serafín,  
y en la ventana un cristal  
que colora de carmín  
la refulgencia espectral  
de un crepúsculo sin fin.  
Dormido el niño; en el suelo  
extendida una mujer,  
y en su rostro, que es de hielo,  
una lágrima de duelo  
que no acaba de correr.

Sobre la humilde ventana  
muestra el tiesto de un rosal  
algunas flores de grana:  
cerca del niño, una anciana;  
junto á la muerta, un puñal.  
Y bajo la luz incierta  
que cae temblando del cielo,  
la mirada de la muerta  
siempre fija y siempre abierta  
sobre el pobre pequeñuelo.  
—¿Quién á esta mujer mató?—  
pregunto, y dice la anciana:  
—Ella á su esposo engañó,  
y él, loco, la asesinó  
por celos esta mañana.—  
Se va la sombra agrandando  
en el crisol mal bruñido:  
la anciana vela rezando,  
la muerta sigue llorando  
y el niño sigue dormido.  
—La quería con locura.—  
luego la anciana murmura,  
y atravesando el crisol,  
besa al niño sin ventura  
la postrera luz del sol.  
Todo después queda en paz:  
se borra el lampo fugaz  
que la ventana colora;  
la lágrima se evapora  
del cadáver en la faz;  
y guardando al niño puro  
y á la muerta sin pudor,  
;relumbra sólo en lo oscuro,  
sobre lo negro del muro,  
la imagen del Redentor!

MARIA ; Pobre niño sin sostén!  
DOCTOR Ya está preso el criminal.  
ERNESTO Siendo padre, hizo muy mal.  
JAIME Si era honrado, hizo muy bien.

- ARIA Pero el huérfano... Su vida  
empieza en noche nublada.
- DOCTOR No comprendo á la alborada  
de roja sangre vestida.  
Cegaron al criminal  
de la muerta los desvíos:  
¡son los celos más bravíos  
y salvajes que un chacal!
- IME La nube, en vapores rica,  
aun á su pesar revienta:  
¡no culpéis á la tormenta,  
si no al que el rayo fabrica!  
¿Un hombre venga su honor?  
¡Es la nube que se raja!  
¡Si el rayo fulgura y baja,  
no culpéis al matador!
- AS ¿Y del niño el porvenir?  
¿Quién recogerá su lloro?
- IME Por amor y por decoro  
hay que matar ó morir.  
Hay que evitar que se ría  
de lo grande de tu pena,  
el que en la amargura ajena  
halla ocasión de alegría;  
y es viril romper los lazos  
que enlazan á otro hombre, Blas,  
con la que ya no verás  
ebria de gozo en tus brazos.
- DOCTOR Peligra la curación  
si el enfermo se acalora.
- ARIA ¡Cobije á la pecadora  
el sudario del perdón!
- NESTO (*tomando su sombrero*) Basta de filosofía.
- DOCTOR (*idem*) Poco con ella se gana.
- AS (*á Ernesto*) Voy contigo.
- DOCTOR (*á Jaime*) Hasta mañana.
- IME Acompáñalos. María.

ESCENA SEPTIMA

*Jaime*

*El actor se levanta, y situándose junto á la ventana*

*dice:*

Dos noche tiene mi vida  
llenas de siniestro horror,  
dos noches en que el dolor  
gana entera la partida;  
¡lágrima mal contenida  
que te empeñas en rodar,  
no calmarás mi pesar  
aunque te deje correr,  
que hay llanto en mí para hacer  
diez veces más hondo el mar!  
Una noche, la tirana  
oscuridad que hay en mí,  
vino á sorprenderme aquí,  
junto á esta misma ventana;  
y hoy la duda, que se afana  
por dar formas al delito,  
de mis ojos lo marchito  
coloca en mi corazón,  
¡agregando á mi crespón  
otro crespón infinito!  
Éra muy justo que hicieras  
doble mi noche sombría;  
á dos cielos, suerte mía,  
corresponden dos cegueras.  
¡Si lo azul de las esferas  
que del ave cruza el vuelo,  
cerraste á mi ardiente anhelo  
de formas y de color,  
sobre lo azul de mi amor  
debes tender otro velo!  
No temas; no gritaré  
por muy fuerte que me hieras:  
acepto tus dos cegueras  
y con las dos lucharé.  
Tras la verdad correré

• como ciego, sin premura,  
y si en mí doble negrura  
consigo con ella dar,  
¡prometo, oh suerte, saciar  
tus hambres de desventura!  
(*Escuchando*) Alguno cruza el jardín.  
Son ellos... Suben... ¡Mejor!  
¡Verdad, acepto tu horror  
con tal que vengas al fin!  
¡O con tintes de jazmín  
vestida consigo verte,  
ó le probaré á la suerte  
que sé cumplir lo pactado,  
entregando ensangrentado  
lo que más quiero á la muerte!  
Aquí, tras esa cortina,  
me escondo á verte nacer,  
verdad, que pudieras ser  
el rayo que nos calcina.  
¡Ven; no tardes; te adivina  
entera mi corazón,  
y espero tu aparición  
en las sombras escondido,  
como espera el tigre herido  
la zarpada del león!

### ESCENA OCTAVA

*Ernesto* (oculto).—*Ernesto y María* (entran hablando  
ya.—*Toda la escena con voz muy contenida y apa-  
sionada.*

ESTO     ¡Huyamos, María!

MARÍA                                     ¡No!

ESTO     ¿No ves que vas á perderte?

MARÍA     Si tarda tanto la muerte,  
¡no tengo la culpa yo!

ESTO     Mi secreto ya no es mío.

MARÍA     Ni me importa ni me espanta.

- ERNESTO    ¡Mira que á tus pies levanta  
montes de espumas el río!  
Todo lo puede arrasar  
de las aguas el empuje:  
¡el puente se dobla, cruje,  
y el río te va á arrastrar!
- MARIA        ¡Dejarle así!
- ERNESTO        Su ceguera  
más sinceridad merece:  
¡traición de amor se engrandece  
cuando es franca y es entera!
- MARIA        ¡Yo soy su único cariño!
- ERNESTO        ¡Mi fé, si quieres, le inmolo!
- MARIA        ¿Qué hará sólo, siempre sólo,  
junto á la cuna del niño?  
¿quién sus pasos llevará  
desde la cuna al jardín?  
¿quién, de su noche sin fin,  
las sombras azulará?
- ERNESTO        ¡No me quieres!
- MARIA        ¡Con pasión,  
con languidez infinita!
- ERNESTO        Pues refúgiate en la cita  
que te da mi corazón.  
Évítame el acechar,  
el mentir y el mal querer:  
¡de aquí te arroja el deber!  
¡labra tu nido en mi hogar!  
¡Huyamos pronto!
- MARIA        ¡No puedo!
- ERNESTO        ¡Huyamos por ti y por mí!
- MARIA        ¡Para arrancarme de aquí,  
le faltan fuerzas al miedo!
- ERNESTO        No irrites á tu fortuna,  
que obra con piedad sin tasa.  
Nada existe en esta casa  
que te retenga.

RIA                                     ;Su cuna!  
NESTO   ;Vale muy poco un cariño  
          que á tantos ruegos me obliga!

RIA   ;Dónde iré que no me siga  
          la dulce voz de mi niño?  
          ;Qué llevaría á tu hogar  
          mi dolorosa ternura?  
          ;Llevaría la amargura  
          de no poderle besar!  
          Mi labio no te mintió  
          al decir que te quería;  
          ;pero el niño se alzaría  
          implacable entre tú y yo!  
          Y amargando nuestros gozos,  
          si te sigo y si te creo,  
          ;me fingirá mi deseo  
          sus risas y sus sollozos!

NESTO   Cese tu vacilación,  
          olvidas que el tiempo vuela  
          y que Jaime ya recela  
          tu ternura y mi pasión;  
          que nos van á delatar  
          entregándote á la muerte,  
          sin poder, tú, defenderte  
          ni poderte, yo, salvar.

ARIA   Perderte á tí... ;qué dolor!  
          perder á mi hijo... ;no quiero!  
          ;Venga la muerte, la espero!  
          ;Cuanto más pronto, mejor!

NESTO   Pues bien, llévale contigo  
          que al cabo es mitad de ti,  
          y te ama mi frenesí  
          mucho más de lo que digo.  
          Llévale, que mi pasión  
          á quererle llegará,  
          viendo que en el niño está  
          parte de tu corazón.  
          Llévale, pero en seguida,  
          y piense tu calma ciega,

que en un minuto se juega  
a veces toda una vida.  
María, te esperó allí,  
concedo cuando me pides;  
pero no olvides, no olvides,  
que yo no me voy sin tí! (*váse*).

## ESCENA NOVENA

*Jaime y María*

MARIA ¡ Jaime!

JAIME ¡ Sí, y es cosa fuerte  
hallar donde no esperabas  
al que juzgas que es tu muerte!  
¡ Se engañaba y te engañabas!  
¡ No más iras!... ¡ No más choques!  
¡ Nada mi encono dirá!  
¡ Eres libre!... ¡ Vete ya!  
¡ Vete, pero no me toques!

MARIA ¡ Perdón!

JAIME Puede la traición  
de aquellos que hemos querido,  
confiar en el olvido,  
pero nunca en el perdón.  
¡ Ladrona, más que ladrona  
que has penetrado en mi hogar  
sólo para mancillar  
el honor de que blasona;  
yo podría perdonarte  
que entre las sombras me hieras,  
pero nunca que quisieras  
todas mis dichas llevarte.  
¡ El niño que duerme allí  
es médula de mis huesos;  
ya no mancharán tus besos  
el alma que yo le dí!

MARIA ¡ Mi hijo!





BLAS           Dí con Ernesto en tu puerta  
y todo lo adiviné.

JAIME           ¡ Muerta, como el día muerta!  
Ahora sí se apagó el fuego  
que llenaba de haces rojos  
la noche por que navego:  
¡ Ahora sí, luz de mis ojos,  
que estoy para siempre ciego!

TELON

**Librería Teatral "APOLO"**

**Corrientes 1361**

**Buenos Aires**